

ESCUELA
RAPTOR
Gamer

EL FELINO
INFILTRADO



TEAMCOMPAS

mñ

ESCUELA

RAPTOR
Gamer

**EL FELINO
INFILTRADO**

Ilustraciones de **Rawder**

m̄r





¿Quién es Raptor?



«¿Qué es tener una vida normal?», pensó Raptor mientras alcanzaba con la mano derecha la cámara que estaba sobre su mesa de noche.

Se levantó, caminó a su escritorio, encendió el computador y dijo en voz baja:
—¿Será que todas las personas llegan a pensar que sus vidas son tan aburridas?

La rueda del ratón y el ruido de los clics mientras revisaba su correo electrónico eran los únicos sonidos en su habitación.

—¿Será que nunca se preguntan «estoy haciendo lo mismo que hacen todos los demás»? —volvió a susurrar.

Él se sentía un chico normal y, como todos los chicos normales, se cuestionaba sobre qué lo hacía especial o si solo era un chico de esos que te topas en tu camino, pero ni siquiera volteas a ver. «¿Acaso mi nivel de normalidad me hace invisible para el resto del mundo?».

Raptor tiene un canal en YouTube, como muchas otras personas. Su categoría es *gamer*, es decir, se graba disfrutando sus videojuegos favoritos junto con sus amigos y luego sube esa grabación para que otros lo vean y rían con sus ocurrencias. Su videojuego favorito es sobre un mundo de cubos donde se pueden construir y destruir cosas con la ayuda de su equipo, un grupo que se reúne con él a través de internet. Ser *gamer* y *youtuber* son sus actividades preferidas.

«¿Qué me hace especial?», siguió preguntándose.

Esa pregunta estaba en la cima de sus incertidumbres de adolescente... y no era el único. Muchos jóvenes a esa edad están confundidos con su futuro y eso hace que su vida se convierta en un mar de ansiedad. Pero no solo los jóvenes se enfrentan a esta pregunta, más adultos de los que te imaginas siguen con esa duda en la cabeza.

Sus pensamientos corrían más rápido que su conexión a internet. Finalmente, la página que había abierto en su navegador cargó por completo y una corriente eléctrica recorrió todo su cuerpo haciendo que casi cayera de su silla. Leyó varias veces para confirmar que era cierto:

 **990.000** 
suscriptores 

Era un número enorme. Raptor trató de imaginar a todas esas personas reunidas en su casa y le pareció una locura imposible.

—¡Por fin! ¡Sí! ¡Wow! ¡Qué emoción! ¡Mi familia no se lo va a creer! —gritó de alegría.

Pero inmediatamente recordó que sus padres, Gonzalo y Nury, se habían ido temprano a trabajar y no llegarían hasta la noche; su hermano menor, Rabbito, ya había salido al colegio y faltaban al menos siete horas para que regresara; su hermana mayor, Cache, estaba en el negocio con papá.

«La casa se siente más silenciosa de lo normal», pensó. Su mirada se trasladó hacia el reloj: eran las 7:40 a. m.

—¡Ostras, si no salgo ahora mismo, no llegaré a clase! —gritó de nuevo.

La entrada a la preparatoria era a las 8:00 a. m., por suerte Raptor vivía a pocas calles de allí.

—¡Me bañaré en dos minutos y me vestiré en tres! —dijo mientras volaba al baño y se quitaba su pijama.

Estaba orgulloso de su velocidad para hacer ciertas cosas, pues no le gustaba perder el tiempo en algo que podía hacer rápido, tal vez por eso le pusieron su apodo.

Raptor tiene diecisiete años y mide un metro con ochenta centímetros; usualmente viste con un pantalón negro, una camiseta blanca y un abrigo **rojo** con la imagen de un dinosaurio. Es alegre y



optimista en todo momento, podríamos decir que es demasiado optimista. Adora Japón y a los velociraptores. Se considera una persona con mucha suerte. ¡Sí!, **no es tan normal** como él mismo cree, definitivamente es un chico raro.

En el trayecto hacia la preparatoria, siempre podía ver el cielo juntarse con el mar en el horizonte. Para muchas personas, sería ideal ver ese paisaje con su pareja, pero Raptor no tenía novia, así que, para él, ese camino era simplemente una ruta diaria para ir a estudiar. Sin embargo, disfrutaba el recorrido: las nubes en el cielo nunca eran las mismas, amaba eso, amaba mirar hacia arriba. Más de una vez se tropezó por no ver dónde ponía los pies.

Litarmi es una de las mejores preparatorias del país, de allí se gradúan los estudiantes más cualificados en cada área del conocimiento; no solo es notable por la calidad de sus maestros, sino por la disciplina que se practica. Raptor era solo uno más entre muchísimos alumnos, así que cada vez que llegaba veía rostros desconocidos. Ver a tanta gente entrar a la institución lo ponía nervioso, todos los días sentía lo mismo. Y en medio de esa incomodidad llegaban a su cabeza las preocupaciones clásicas de un adolescente en la preparatoria:

«¿Estoy bien peinado?».
«¿Tengo arreglado el uniforme?».

«¿He olvidado algún libro?».
«¿Tengo mal aliento?».

—No puede ser —dijo para sí mismo mientras soplabla levemente sobre su mano—. ¡Uffff! Sí me lavé los dientes. —Respiró aliviado, pues solo recordaba haberse bañado.

Mientras entraba a la institución escuchó una voz detrás de él:

—¡Eh, Raptor!

Miró sobre su hombro derecho justo cuando un puño se acercaba a él a gran velocidad.

—**¡Ay!** —gritó cuando el puño aterrizó en su estómago y le sacó el aire. Aunque no fue un golpe fuerte, el abdomen es un lugar sensible para cualquier persona.

La gente alrededor no se detuvo ni a observar aquella broma, era algo común entre amigos.

—¿¡Listo!?! ¿Ahora estás despierto? —dijo el atacante orgulloso.

—**¡Ah!** Sí, ya, ya... Estoy despierto —respondió mientras recuperaba el aire y le sonreía a su amigable agresor.

—¿Ves? Funcionó, ahora estás sonriendo como siempre. **¡BUENOS DÍAS!** —dijo Sparta respondiéndole la sonrisa.

«Siempre tan agresivo», pensó mientras miraba a Sparta. Se arregló la camisa, que ya no estaba planchada por el golpe.

Sparta es un chico que no se parece en nada a un espartano de épocas antiguas, pero así le dicen por ser un tipo agresivo con la gente con la que se lleva bien. Está un poco gordito, lo cual no se nota por su gran estatura, mide un metro con noventa y cinco centímetros y su cabello es ensortijado; todo aquello le da la apariencia de ser el chico a quien no quieres molestar y al que le soportas sus ocurrencias, por bruscas que sean.

—¿Vendrás hoy al club? ¡Queremos celebrar que casi llegas al **millón** de suscriptores!

—En el receso, debo ir temprano a casa para ayudar a mamá con un proyecto —mintió Raptor.

No tenía mala intención, solo quería llegar a casa y recibir las felicitaciones de su familia, eso era muy importante para él.

—¡Tch! ¡Vale! Entremos, que las clases están por iniciar. ¿Qué materia tienes primero?

—Matemáticas —respondió Raptor.

Raptor y Sparta eran amigos del club, pero no estudiaban en la misma clase, pues Sparta era menor y tomaba clases en un curso inferior.

—¡Tch! ¡Qué mala suerte! Yo comienzo con Idiomas. Así que: *Let's go!*

Caminaron hacia la puerta de entrada, gigante e imponente. A Raptor le recordaba una puerta de cárcel de película.

«Así es, Raptor, esto es una prisión», se dijo mientras sonreía.

Aunque los nervios no se le quitaron del todo, en segundo año de la preparatoria Raptor ya está más acostumbrado. Ahora no le da miedo entrar al salón, de hecho, ahora entra con gran alegría y ánimos saludando a la clase. Recibe la grata respuesta de todos, excepto de la persona de siempre, la chica de la primera fila: la delegada de clase. Raptor la observa y vuelve la mirada a sus amigos.

—**¡BRAVOOO! ¡BRAVÍSIMO! ¡YA TE QUEDA POCO!** —gritó un extraño chico de lentes mientras golpeaba su pupitre.

Era **Mor**, el más alborotado y despistado de todos.

—**¡NO GOLPEES LA MESA!** Y deja de hacer ruido —gritó Chris.

Chris, al contrario de Mor, es un chico muy ordenado, con un corte de cabello parecido al de los soldados y muy fanático de las reglas.

—¡Felicidades, Raptor! Pero arréglate el cabello. ¡Y mira esa camisa! ¡Dios! Plánchala la próxima vez. —Su amor por las reglas solo podía compararse con el que sentía la delegada por el orden.

—¡Gracias, chicos! ¡Realmente estoy emocionado! —Raptor ya no podía ocultar su felicidad.

—¿Cómo se siente!? ¡Cuéntame, cuéntame! ¿Se... se siente igual a... tener novia? —El rostro de Mor y sus lentes empañados mostraban su curiosidad.

—**¡Jajaja!** No. Creo que me siento igual, sigo siendo yo mismo después de todo —dijo mirando sus manos para confirmar que seguía siendo él mismo.

—Tampoco es que fueras a mutar o algo así, solo te siguen más personas, lo difícil será controlarlas. Si necesitas ayuda, pues aquí estoy —Chris, el rey del orden, había hablado.

—No, tranquilo, no es necesario... espero.

Sonó el timbre de inicio de las clases, todos se sentaron y comenzó el día de estudios: los profesores entraban, explicaban sus materias y salían; los estudiantes ponían atención, se distraían o se dormían, pues muchos habían perdido valiosas horas de sueño por jugar o usar sus redes sociales hasta la madrugada.

Raptor trataba de concentrarse, pero sus inquietudes adolescentes lo distraían: «¿Qué quiero ser? ¿Soy la mejor versión de mí mismo? ¿Estoy seguro de haberme lavado los dientes esta mañana?». Pero también se enfrentaba a preguntas más universales: «¿Qué hay más allá de las nubes? ¿Hay vida después de la muerte? **¿Soy especial?**».

Las horas, las clases y los profesores pasaron en un abrir y cerrar de ojos. El timbre que anunciaba el receso lo sacó de su propia mente.

—**¡BUENOOO!** Nos retiramos. ¡Vamos a nuestro club! —ordenó Chris mientras cargaba en hombros a Mor, quien tenía la mala fama de no asistir a las reuniones.

—**¡NO QUIEROOO, LIBÉRAME! ¡RAPTOR, AYUDA! ¡HOY TENGO QUE TERMINAR DOS JUEGOS!** —lloraba mientras Chris confiscaba su Nintendo.

—Rogaré por ti, amigo mío. Fue un placer ser tu compañero —respondió Raptor fingiendo la solemnidad de un soldado.

—**NO MORIRÉÉÉ...** ¿o sí? —preguntó Mor con desesperación y una pequeña lágrima se deslizó por su mejilla.

Mientras se reía del par de tontos, Raptor se fijó en la delegada, que salía hacia alguna parte.

«También debe estar ocupada, ¿a dónde irá?», se preguntó.

La preparatoria Litarmi era enorme, y el club de Los Compas estaba en otro edificio. Raptor bajó las escaleras, salió al patio, caminó junto a las canchas de tenis y, finalmente, volvió a subir otras escaleras.

Se encontró frente a frente con la puerta del club más raro, divertido y desordenado del mundo. El club al que casi todos los alumnos deseaban entrar: **Los Compas**.

—**¡BUENOS DÍÍÍÍAS!** —gritó Raptor con todas sus fuerzas, pues le gustaba entrar con los ánimos al máximo.

—**¡BUENOS DÍÍÍÍAS!** —respondieron desde el sofá del salón.

—**¡HOMBRE!** ¿Cómo está el Raptorcitooooo? —saltó gritando de emoción un perro amarillo.

—**¡HOMBRE, MIKE!**

Mikecrack o, para los amigos, **Mike**, es un perro amarillo de raza desconocida que puede hablar.

Al principio todos se asustaban, ya que no es común que los perros hablen, pero los alumnos y profesores se fueron acostumbrando. Ahora es un estudiante de tercero, un grado superior al de Raptor.

—**¡HOMBREEEEE!** —respondió nuevamente Mike.

—**¡SILENCIO, QUE NO DEJAN DORMIR!** —gritó alguien que estaba acostado en una cama al otro lado del salón.

«¿Por qué hay una cama en el club?», se preguntó Raptor por mil millonésima vez. Y por mil millonésima vez, no encontró respuesta.

—¡Timba! —gritó Raptor.

Timba es un gran amigo de todos, tiene el cabello azul, es muy relajado y aprovecha cualquier oportunidad para dormir. Según él, dormir es la mejor forma de entrenar su cerebro para pensar mejor. Es una teoría extraña que solo él cree.

—¡Raptor! Me alegra verte por aquí. ¡Uaaaaaah! Qué sueño, hoy solo dormí catorce horas... Qué cansan... —Y volvió a dormirse.

—Timba, no te duermas. No desperdicies las horas del receso. ¡Debes comer! —le dijo Raptor mientras lo sacudía.

—No, tranquilo, yo como en horas de clases, así que tod... todo está bie... —No alcanzó a decir más porque volvió a caer en un profundo sueño.

—Descansa, Timba. Gracias por recibirm...
¡Auuuuch! —Se interrumpió porque recibió un

golpe, esta vez en la espalda, pero con la misma fuerza, la misma camaradería.

—¡Raptor! ¿Estás despierto o necesitas otro golpe? —gritó Sparta.

—**¡Sí, sí estoy despierto!** ¡Estoy de maravilla! —respondió Raptor mientras se tocaba el lugar del último golpe.

—¡Genial! Tenemos un plan fantástico: Mike y yo queremos mezclar una Coca-Cola con unas mentas.

—¡Sí, Sí! ¿Te quieres unir a este ultramegaexperimento? —preguntó emocionado Mike.

—Ya me encargué de conseguir todas las cámaras para grabar lo que sucederá —completó Sparta—. Solo únete a grabar y tontear un rato.

—Sí, ándale, Raptor. ¡Plis, plis, plis! —rogó Mike.

—Lo pensaré un rato. Mmm... ¡Listo! Ya lo pensé. ¡Vamos a explotar esa Coca-Cola! —respondió Raptor muy emocionado. Raptor siempre está dispuesto a hacer cosas tontas, siempre y cuando sean graciosas.

¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! ¡Sí! Y hará ¡KABOOM KABOOM! por los aires —gritó Mike emocionado.

—¿Qué cosa dices que hará *kaboom*? —preguntó una voz detrás de él.

—¡Shhh! Vamos a estallar la Coca-Cola de Trolli, pero no digas nada, que ya sabes cómo se pone —susurró Mike.

Algo dentro de sí le hizo pensar que quizás no debió haber dicho lo que dijo. Cuando giró para descubrir de quién era la voz, se encontró a Trollino con el ceño fruncido.

—¿Trolli? **¿Qué... qué haces aquí?**

—¡Pues que también estoy en el club, ¿no?! ¡Tú, serás mocoso! —respondió Trolli mientras le hacía una llave al cuello del perro.

Trollino es un chico de cuerpo delgado, tiene el cabello negro, es amable, serio y le gusta mucho tomar café. Una de sus particularidades es que siempre usa una corona. ¿La razón? Nadie la sabe, tal vez solo sea un gusto peculiar. Otra de sus particularidades es un lema que todos conocen: **«Trollino no comparte su comida»**, pero no es porque sea egoísta, simplemente no le gusta compartir algo que consiguió con mucho esfuerzo. Mike iba a profanar la adorada Coca-Cola de Trolli, así que ahora sufriría su furia.

Mike se zafó de la llave y empezó a correr por el salón mientras Trolli lo perseguía con los ojos llenos de ira. Todo fue un caos: los miembros del club, las sillas y las mesas volaron por los aires, incluso Raptor tuvo que saltar y colgarse del techo para que no lo arrollaran.

—¡Detente, Trolli! ¡Alguien que me ayude, por favor! ¡Hey, Raptor, agarra!

Y en un acto traicionero le lanzó el refresco a Raptor, quien sin descolgarse lo atrapó con una mano. Ahora era él quien estaba en problemas.

—¡Raptor! **¡Dame eso AHORA!** —gritó Trollino con ira.

Raptor se asustó tanto que se soltó, empezó a correr y gritó:

—**¡AHHHHHHHHHHH! ¡SPARTAAA, TU TURNO!**

—¿Que yo qué? —Sparta miró el refresco en sus manos y sintió la mirada casi mortal de Trolli.

Justo en ese instante, abrieron la puerta del salón y entró un chico con un casco de motociclista.

—Ten, te lo regalo —le dijo Sparta al chico del casco.

Mayo es bastante raro, como todos los demás miembros del club. Nunca, nunca, nunca se quita el casco. Se dice que ni siquiera su familia conoce su rostro.

—¡Oh! Muchas gracias, Sparta, justo lo que quería: un refresc... —No alcanzó a terminar porque Trolli lo embistió como un jugador de fútbol americano.

—¡Eso te pasa por ladrón, Mayo! —dijo Trolli mientras le arrebatava la botella de la mano.

Mayo no tenía ni idea de lo que había pasado. Él simplemente abrió la puerta, recibió un refresco y terminó golpeado contra una pared.

—**Mmmm** —alcanzó a decir mientras recuperaba el aire.

—¡Mike, no vuelvas a agarrar mis cosas! —gritó Trollino mientras se dirigía a guardar su bebida en la nevera del salón.

—¡Eres un tacaño!

—¡Casi me muero del susto! **¡Fiiuuu!** Me salvé por poco —dijo Raptor.

—¿Cansado? —dijo una voz muy fuerte cerca de él. Cerca pero abajo, en el piso—. 197, 198, 199... y... 200. **¡Bien, ahora 800 más!**

Era Invictor. Y sí, estaba en el piso.

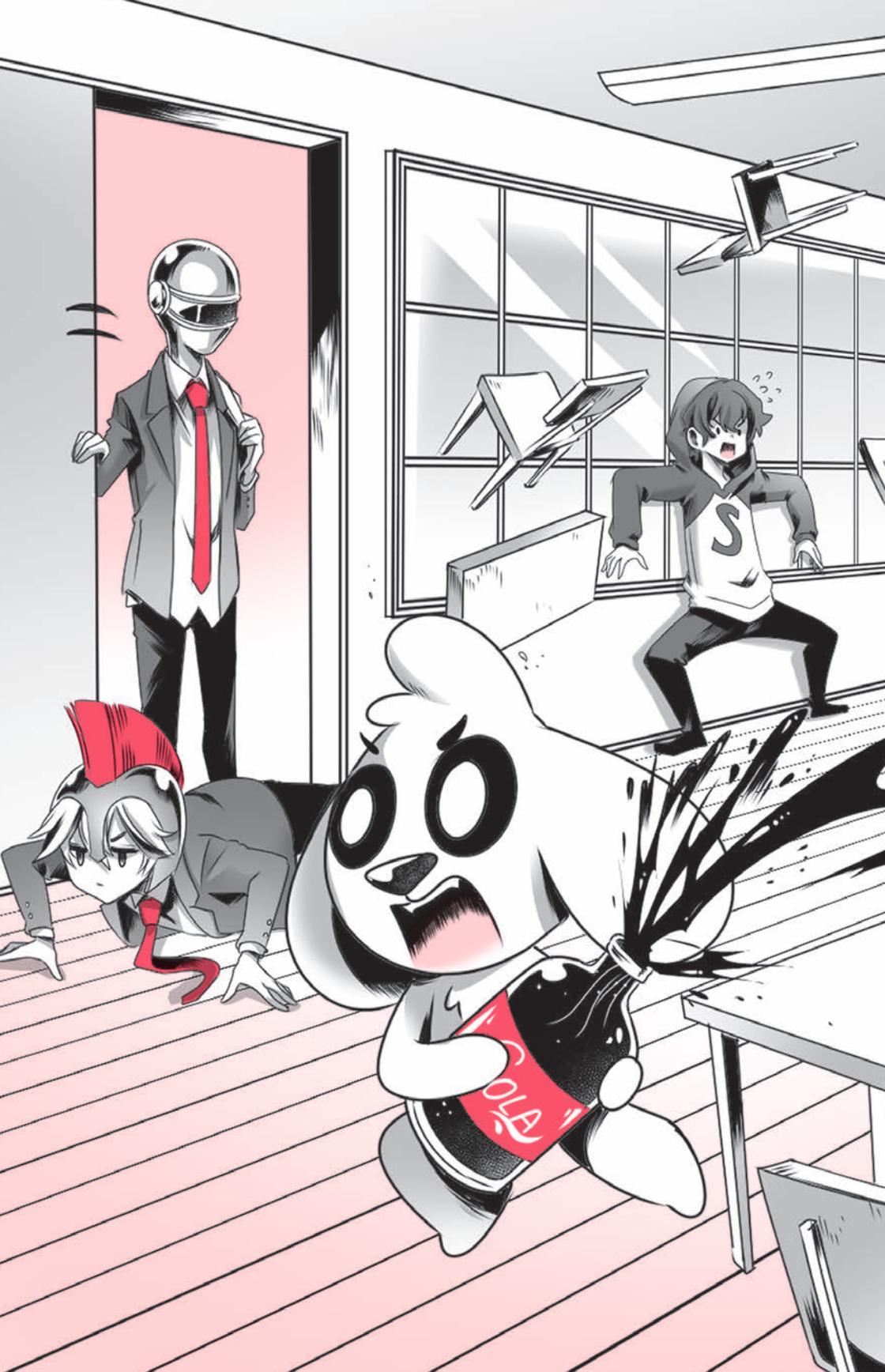
—¡Invictor! ¿Nuevo entrenamiento? ¿Qué haces, lagartijas?

Invictor es un chico muy animado y trabajador, tiene la voluntad de un gladiador y unos músculos que serían la envidia de los miembros de cualquier club deportivo. Es fanático de las pesas y del *fitness*, y a veces habla con las flores. Es una mezcla extraña pero adorable.

—¡No, solo aumenté cosas a mi rutina diaria! Ya terminé de hacer las pesas, hice cien repeticiones de sentadillas, doscientas de espalda y luego cien repeticiones de bíceps y tríceps.

—**¡Wow!** Ni siquiera sé cuáles son esas partes de mi cuerpo —respondió Raptor mientras pensaba en su pésimo estado físico—. A ver si me entrenas uno de estos días... —De verdad quería mejorar su rendimiento, pero en el fondo sabía que no tenía la disciplina para hacerlo.

—¡Perfecto! ¡Empecemos ahora mismo! —gritó Invictor y se puso de pie con los ojos brillantes de la emoción.





—¡Vamos! Yo me uno. —Mike se emocionó porque sabía que cuando terminara de hacer ejercicios tendría la excusa perfecta para comer chocolate, lo cual es extraño, pues los perros comunes se enferman si comen chocolate.

—¡Muy bien, Mike, me gusta ese ánimo! Haz cincuenta flexiones de pecho, luego cincuenta sentadillas y, por último, cincuenta saltitos. Eso repetido cincuenta veces —ordenó Invictor con aires de entrenador personal, aunque muy dentro de él sabía perfectamente que Mike nunca cumpliría, pues era un vago sin remedio.

—**¡Kha?!** —Mike se asustó y salió corriendo—. Raptor quiere hacer mi rutina, yo me encuentro malito del estómago —gritó mientras se encerraba en el baño.

—Muy bien, ya me esperaba eso. Entonces, Raptor, ¡tú vas a hacer cien repeticiones de todo lo que le indiqué a Mike!

—Eh... este... verás... Creo que es mejor empezar mi entrenamiento la próxima semana... o mejor el próximo año, ¿te parece?

—Bueno, tú te lo pierdes. ¿En qué iba? Ah, sí, 201, 202, 203... —respondió mientras volvía a su posición para hacer lagartijas.

Raptor se alejó de su amigo y se acercó a Rius, quien estaba sentado en la única silla que se mantenía en pie.

—¿Qué tal? ¿Una nueva canción?

—¡Sí! Será mi próximo **éxito**, aplicando todo mi **léxico** —respondió Rius en forma de rima, como casi siempre lo hacía.

Rius es un chico de estatura promedio, le gusta mucho la música y componer canciones, tiene el cabello blanco y unos lentes **rojos**. Aunque es raro que hable tanto en rimas, a Raptor y a casi todos los demás miembros del club y estudiantes de la preparatoria les encanta que lo haga.

—¡Esa rima me gustó! —dijo Raptor.

—¡No! No le des más caña, que luego sigue rimando cosas sin sentido —dijo Sparta, que es el único que piensa que esa forma de hablar es molesta.

—No importa lo que digas, porque con mis rimas truenan las vigas —respondió Rius rimando. Incluso él sabía que no todas sus rimas tenían sentido.

Estos son los miembros de **Los Compas**, un club en el que nunca faltan gritos, risas y emoción. Es un club tan extraño que su presidente es un perro amarillo que habla, planea y piensa tonterías, pero los integrantes saben que pueden contar los unos con los otros. Es más que un club, es una familia. A diferencia de la mayoría de clubes del mundo, cada uno de sus miembros tiene un canal de YouTube y graban videos de forma individual o conjunta con las locuras y ocurrencias de cada día.